

Comentarios al estudio de México

Guillermo Neiman¹

El trabajo aborda la problemática de los programas de formación para el trabajo destinados a jóvenes pobres del medio rural en México. Estos programas incluyen desde experiencias más o menos escolarizadas y formales hasta orientaciones de capacitación técnica vinculadas a aspectos productivos, comunitarios o de especialidades generales. En casi todos los casos, se trata de acciones concebidas e implementadas desde el ámbito gubernamental.

La “evaluación del alcance real y potencial de los programas para dar respuesta a las necesidades de capacitación de los jóvenes pobres” es el objetivo principal del estudio. Para alcanzarlo, el autor se propone dos tareas principales: describir la situación social del sector, poniendo especial atención en la incidencia y manifestaciones de la pobreza entre la juventud rural, y analizar algunas experiencias concretas destinadas a vincular la educación y la capacitación con el trabajo, específicamente para la población rural del Estado de México.

Este comentario, en buena medida, seguirá esas mismas pautas de organización de la ponencia. Primero, se efectúan algunas observaciones sobre el concepto mismo de lo rural teniendo en cuenta distintas evidencias sobre algunas transformaciones recientes en el mismo; luego, se revisa la problemática social en el campo y en especial de los jóvenes pobres; finalmente, se analizan las propuestas de capacitación consideradas en el trabajo.

El artículo trata, en principio, de mostrar la tensión conceptual que se plantea al considerar lo rural doblemente como espacio social – para el cual la denominación de “rural” sería la más adecuada– y tam-

1. CEIL – CONICET, Buenos Aires, Argentina.

bién como sector de actividad económica, en el que lo “agrario” estructura la economía y la ocupación de ese medio.

Aun cuando no surge directamente de esta ponencia, hay acuerdo en señalar que las fronteras sectoriales se han vuelto más difusas y las interacciones urbano-rurales modificaron aspectos productivos, ocupacionales y poblacionales del medio rural. Esto trae consecuencias importantes, entre otras dimensiones, en lo relativo a la educación y capacitación para el trabajo rural.

En efecto, actualmente lo rural se encuentra mucho más fuertemente permeado por lo urbano no rural, si se toman en cuenta tanto las actividades no agrícolas que se desarrollan en el medio rural, y la ocupación asociada a las mismas, como así también algunas características que ha venido asumiendo la actividad agropecuaria misma².

Esto lleva, en principio, a mostrar al medio rural ya no como un espacio ocupacional estrictamente dedicado a la **producción** sectorial sino mucho más integrado al importante y creciente desarrollo de los **servicios** y de **otras actividades**, vinculados o no con la primera.

Con diferencias regionales, el campo es hoy, entonces, el resultado de procesos históricos –algunos de muy larga data– y de estas nuevas tendencias sucintamente enunciadas más arriba, afectando a diferentes sujetos sociales y planteando un nuevo escenario para las situaciones de trabajo y de empleo en el medio.

En este contexto, la capacitación y formación para el trabajo enfrenta entonces el doble desafío de responder a esas situaciones históricas que condujeron a déficits sociales estructurales, como así también a las nuevas demandas que emergen de esos cambios. Para ello se requiere integrar acciones de corte “universal” con otras capaces de actuar diferencialmente y de ser focalizadas según espacios de acción y tipos de población destinataria.

La calificación de “tierra de nadie” que el autor aplica a la capacitación para el trabajo en el medio rural denota, por un lado, la relativamente escasa presencia de acciones dirigidas a la población joven de ese origen, pero también las falencias de esos programas en lo que hace a la orientación de sus contenidos para lograr una vinculación efectiva y duradera con los aspectos productivos.

En el artículo, a la especificidad de los jóvenes en general como población objetivo de la formación y capacitación, se agregan las características de este segmento en el medio rural del Estado de México.

2. A esto se debe agregar la tendencia hacia una creciente residencia urbana de trabajadores rurales, que se expresa de forma paralela a los procesos de modernización de la actividad.

Sobre una “línea de base” en la que los distintos indicadores de educación muestran situaciones claramente deficitarias (analfabetismo, deser-

ción, etc.), se registra además por parte de los jóvenes un ingreso temprano al mercado de trabajo, aunque con altos niveles de informalidad y de inestabilidad³.

Así, a las menores oportunidades laborales típicas del medio rural se agregan las menores oportunidades educativas, principalmente en lo que hace a la oferta de educación de nivel medio, limitando la carrera educativa de estos jóvenes.

La mayoritaria presencia de las situaciones de pobreza en el medio rural (afectando a casi el 60% de la población rural del Estado de México) muestra las carencias absolutas comparando con los centros urbanos, aun cuando esto no significa establecer automáticamente alguna conclusión acerca de la estructura y composición interna de la misma.

La diversidad de las situaciones de pobreza y de riesgo social que afectan a la población rural teniendo en cuenta sus condiciones demográficas, patrones de inserción productiva, estructuras y lógicas familiares de funcionamiento e, incluso, otras cuestiones de orden más estrictamente ecológico, pueden modificar algunas conclusiones del diagnóstico y, más importante aún, algunas derivaciones acerca de las necesidades y posibilidades de las estrategias de intervención en formación y capacitación (incluyendo acciones educativas básicas propiamente dichas).

Entonces, ante la pregunta sobre qué acciones de formación y qué capacitación para el medio rural, es posible encontrar una variedad de situaciones de acuerdo con los objetivos que persiguen, con las modalidades de funcionamiento e implementación de las mismas, y con el recorte que hacen de las necesidades de la población destinataria.

En esta línea, una cuestión clave que se señala es la tendencia de la mayoría de las intervenciones a funcionar más con una lógica de la oferta antes que de la demanda de formación y capacitación para el trabajo. Este hecho, además de limitar sus posibilidades para incidir eficazmente en el contexto ocupacional y productivo, tampoco permite instalar definitivamente la problemática en cuestión entre la población beneficiaria.

El estudio, a partir de la revisión de diferentes propuestas de

3. Como bien se señala en el estudio, esto queda reflejado, entre otras evidencias, en el hecho de que hay un mayor porcentaje de jóvenes en el medio rural que sólo se dedican a trabajar, compa-

rado con lo que sucede con sus pares del medio urbano.

formación y capacitación, muestra las principales tensiones que operan en niveles conceptuales y operativos y con respecto a los objetivos últimos que persiguen. Las opciones de capacitación analizadas incluyen:

- a) la capacitación para el trabajo consistente en cursos de formación técnica en distintas especialidades, desarrollados en base a esquemas modulares y con una duración que oscila entre uno y dos años;
- b) educación media básica integrada al sistema de educación formal que combina la educación secundaria con la capacitación técnica; en ambas, las orientaciones incluyen especialidades generales tales como computación, electricidad, corte y confección, etcétera;
- c) el nivel medio superior, con formación en los campos técnico y social para su incorporación al sector productivo o la continuación en estudios superiores, que incluyen la formación de microempresas y el apoyo en capacitación y en el financiamiento para el inicio de actividades productivas;
- d) la capacitación no formal que en la práctica se constituye en experiencias no escolarizadas con diferentes grados de informalidad y orientada a especialidades generales similares a las mencionadas más arriba y sin posibilidades de acreditación curricular y académica.

Como se ha visto, algunas propuestas y acciones funcionan por “inercia” y pasan a formar parte de la tradición de oferta de capacitación para sectores pobres en general. Otras son el resultado –en el mejor de los casos– de adaptaciones de experiencias urbanas y escolarizantes tendientes a apoyar la formación en competencias básicas, aunque poco efectivas para establecer una vinculación concreta entre educación y trabajo. Por último, están aquellas cuyos contenidos y modalidades se inscriben más en el campo de las intervenciones sociales.

A su vez, estas acciones de formación tienen su correlato en el tipo y contenido de la inserción laboral que potencialmente se deriva (o se espera) de cada una de las opciones arriba mencionadas. Este repertorio de acciones incluye situaciones tendientes a favorecer el autoempleo de miembros secundarios de la fuerza de trabajo familiar, fundamentalmente en actividades relacionadas con el abastecimiento de algunos alimentos básicos de las familias, la preparación en oficios para el

desarrollo de tareas y actividades tradicionales –muchas de ellas reducidas al ámbito de lo doméstico– y, en mucha menor medida, para la generación y acompañamiento en la gestión de microempresas y la formación de microempresarios.

En general, desde los contenidos, las experiencias muestran una mayor preocupación con la problemática de la pobreza antes que con el

trabajo y, menos aún, con el empleo, tratando en todo caso de asegurar un “piso” para la integración social de la población alcanzada.

La tendencia a trabajar más sobre las necesidades que sobre las oportunidades, ha sido para el caso del medio rural una estrategia (demasiado) frecuente. Esta estrategia ha limitado las posibilidades de la formación y la capacitación en términos de sus efectos; también ha bloqueado el debate sobre los contenidos mismos de las intervenciones de ese tipo.

Una mirada desde las oportunidades permitiría actuar sobre las posibilidades de generación de puestos de trabajo y con ello incidir sobre el vaciamiento de algunas áreas rurales⁴. En el mismo sentido y a los efectos de mejorar la llegada de los programas y acciones a la población y de ésta hacia los puestos de trabajo, se hace necesario trabajar sobre las condiciones institucionales y de organización a nivel de la sociedad civil. Esto permitiría una mejor instalación y orientación de la demanda de capacitación.

Los aspectos institucionales resultan claves y no solamente para el caso de estos programas dirigidos a jóvenes rurales, en los que conviven instituciones y organismos vinculados al menos a las siguientes áreas: educación, trabajo y agricultura. Algunas de las experiencias analizadas muestran efectos más importantes cuando los vínculos interinstitucionales no son solamente operativos asociados a la implementación de los mismos, sino cuando se produce una verdadera integración conceptual y de contenidos.

La reconocida tensión entre una capacitación **en** el medio rural y otra **para** el medio rural, no consigue resolverse aún con diferentes alternativas de formación. La necesidad de avanzar sobre déficits educativos y ocupacionales del medio rural, y de proveer de ofertas en formación y capacitación que mejoren las posibilidades y condiciones actuales de inserción, se mantiene como el principal desafío de estos tiempos.

4. Como se ha dicho más arriba, este fenómeno se produce no sólo por limitaciones de las propias áreas rurales sino además por la atracción que ejercen los centros urbanos, aunque en este último caso no necesariamente como consecuencia de su mayor dinamismo económico.

